

24. Los homicidios y la violencia organizada en México

*Malgorzata Polanska*¹³⁴

El propósito de este ensayo es examinar la violencia en México a partir del estudio estadístico de los homicidios. Se distinguen dos grupos de éstos, los que se cometen contra la sociedad y aquellos cometidos contra personal de seguridad y defensa, entre 1990 y 2007.¹³⁵ Se reconocen así cinco regiones del país: Norte-Occidente, Zona Metropolitana Ciudad de México (ZMCM), Pacífico, Centro y Sur-Este. Esta división responde a las tasas de ejecuciones en el periodo 2006-2008, con base en la información obtenida del Mapping Project, Trans-Border Institute (TBI), de la Universidad de San Diego.¹³⁶ Se analizará el comportamiento de las tasas de homicidios a nivel nacional y en cada región, utilizando la información que proporcionó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Es importante mencionar, que cuando existieron los datos, se realizaron las comparaciones entre las ejecuciones y los homicidios.¹³⁷

Este análisis pretende responder a las siguientes preguntas: ¿Cuál es la dinámica de la violencia organizada en las distintas regiones de México?, ¿ser parte del personal de seguridad y defensa en México aumenta la posibilidad de ser víctima de homicidio? Se concluye que en la región Norte-Occidente del país, que incluye los seis estados fronterizos, más Sinaloa y Durango, existió un incremento más dinámico en las tasas de homicidios. Asimismo, los números absolutos de ejecuciones fueron los más altos de todo el país.

El nivel nacional

Las muertes causadas por homicidio en todo el país han disminuido en 39%, entre 1990 y 2007. Por el contrario, se observa un aumento significativo de aquellas que son causadas por los cárteles del narcotráfico, que a su vez son altamente impactantes para la opinión pública, elevando la percepción de inseguridad entre la población.

¹³⁴ Universidad de Varsovia. Visitante en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

¹³⁵ Por “personal de seguridad y defensa”, en este artículo, se entiende el grupo principal núm. 83 entre las ocupaciones que se reconocen en México según INEGI, es decir: “Trabajadores en servicio de protección y vigilancia y fuerzas armadas”. Entre otros, son policías y agentes de tránsito, detectives, vigilantes y guardias, funcionarios fronterizos, miembros de las fuerzas armadas: la fuerza aérea, marítima y terrestre. Ver: *Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO)*, vol. I, INEGI, México 2008, pp. 201-205.

¹³⁶ <http://www.sandiego.edu/tbi/projects/maps>. Igualmente, se toman los estimados del periódico *Reforma*, 2 de agosto de 2009, sección 1, p. 4.

¹³⁷ “La ejecución” no es un término jurídico, no se puede encontrar en ningún Código Penal mexicano. No obstante, dicho concepto es constantemente utilizado por académicos, medios de comunicación y por autoridades, como un tipo de homicidio relacionado con el crimen organizado.

Por ejemplo, en 2007 las muertes vinculadas con las actividades de los cárteles constituyeron casi el 25% de los homicidios en todo el territorio mexicano. En el caso de personal de seguridad y defensa, la tendencia del crimen cometido en su contra presentó un declive de 53% entre 1994 y 2004, pero a partir de 2005, se dio un incremento relevante de 28% en sólo dos años. A pesar de ello, la proporción de las muertes de miembros de la policía y las fuerzas armadas, en relación con el total, se han modificado muy poco, entre el 3 y el 5%. En la mayoría de las regiones aumentan los homicidios contra empleados del Estado, al mismo tiempo que se han reducido los de la sociedad en general. Es decir, quienes protegen a la sociedad mexicana, tienen una probabilidad más alta de ser asesinados que el resto de los ciudadanos.

Aunque han disminuido los homicidios en general, la paradoja es que la percepción de inseguridad se ha incrementado.¹³⁸ Esto se desprende de la comparación de los datos del INEGI con los de las encuestas del Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI). Supuestamente, si se presentaran las tasas de homicidio en general, podrían provocar algunos efectos positivos en la opinión pública, pero la violencia de las ejecuciones neutraliza la objetividad de la información.

La región Norte-Occidente

Esta región merece un análisis detallado, debido a que tiene el incremento en las tasas de homicidios y ejecuciones más notable. Sin embargo, los homicidios no representan las cifras más altas en términos absolutos en comparación con todo el país.

La razón de incorporar a Sinaloa y Durango es que estos estados tienen un crecimiento más intenso de las ejecuciones, a pesar de un fuerte declive de los homicidios, tanto en la sociedad como para el personal de seguridad y defensa. La paradoja es más evidente que en el caso de la sociedad. Los policías y militares son el grupo más afectado por el incremento en la tasa de homicidios en la zona fronteriza, alcanzando un 240% en el periodo estudiado, mientras que en el caso de Sinaloa y Durango hubo una disminución de 9%.

Se puede señalar que en los 18 años considerados, el aumento de las muertes causadas por homicidio contra el personal de seguridad y defensa es mucho más notable que los que afectaron a la sociedad en la región Norte-Occidente, 119% y 14% respectivamente. Otra observación indica que también hubo un crecimiento relevante en la proporción de homicidios que ocurren en esta región con relación a los que suceden en todo el país. En 1990, de cada cien soldados o policías que fueron

¹³⁸ Según las encuestas de ICESI, en 2002 el 44% del promedio de la sociedad se sintió insegura en su estado, en 2005 este porcentaje del promedio nacional subió a 54%, y en 2007 alcanzó nivel de 59%. Es decir, a partir de 2002, más del 15% de la sociedad mexicana se siente insegura en su lugar de residencia. ENSI-ICESI 2008. www.icesi.org.mx, Encuestas Nacionales sobre Inseguridad.

víctimas de homicidio en todo México, 16 vivían en esta región. Sin embargo, 18 años después, en 2007, la proporción había aumentado considerablemente y los elementos muertos de esa forma en la región representaban ya 37% del total del país.

Zona Metropolitana Ciudad de México (ZMCM)

En términos absolutos, por su dimensión demográfica, en el Distrito Federal y el Estado de México se registra el mayor número de homicidios del país, incluyendo a los funcionarios encargados de la seguridad. Sin embargo, se observa una disminución más acelerada en las tasas de homicidios que en las otras cuatro regiones del país. En el caso de la sociedad, hubo una considerable reducción del 56% entre 1990 y 2007. Por lo que se refiere a personal de seguridad y defensa, bajaron 48% en el mismo periodo. Respecto al Distrito Federal, el declive de los homicidios contra los funcionarios de seguridad es aún más intenso que en el Estado de México.

Vale la pena enfatizar que a pesar de la disminución en las tasas de homicidios que se observan en la ZMCM, la percepción de inseguridad se ha incrementado. En el Distrito Federal, la percepción de inseguridad medida en las encuestas del ICESI es la más alta de todo el país, por ejemplo, en 2007, 85% de sus habitantes se sintieron inseguros. En otras palabras, en la región con mayor decrecimiento en la tasa de homicidios del país, la gente se siente cada vez menos resguardada.¹³⁹

Otras regiones

Michoacán, Guerrero y Oaxaca integran la región Pacífico. Estos estados se distinguen por tener niveles de ejecuciones muy parecidos a los del Norte-Occidente. Entre 2007 y 2009, las ejecuciones en Michoacán se incrementaron de forma exponencial, de 176 en los primeros siete meses de 2007, a 274 en el mismo periodo de 2009.¹⁴⁰ Esto se puede explicar en función de la guerra entre los cárteles de La Familia y del Golfo-Zetas. Por otro lado, en estas tres entidades del Pacífico se registran homicidios, en números absolutos, parecidos a las que se observan en las catorce entidades que conforman la región Centro.¹⁴¹

Hay que señalar una diferencia fundamental entre las dos zonas fronterizas de México, la región Norte-Occidente y la Sur-Este, compuesta por Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. La proporción de los homicidios ocurridos en las dos zonas fronterizas, con relación al resto del país, hace el contraste entre las dos todavía más notorio, pues mientras que en 1990 la zona Sur-Este concentraba el 4% y la Norte-Occidente el 14% de homicidios totales del país, en 2007 alcanzaron 5%

¹³⁹ ENSI-ICESI 2008. www.icesi.org.mx, *Quinta Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2007*.

¹⁴⁰ *Reforma*, México, 2 de agosto de 2009, p. 4.

¹⁴¹ Baja California Sur, Zacatecas, San Luis Potosí, Veracruz, Nayarit, Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Puebla, Colima, Morelos y Tlaxcala.

y 27%, respectivamente. La comparación permite visualizar la situación más violenta en que se encuentra la región Norte-Occidente. En la zona Sur-Este destaca una reducción, en términos absolutos, de los homicidios totales de 24%: en 1990 hubo 615, y en 2007 sólo 467.

Conclusiones

De 1990 a 2007, las cifras absolutas de homicidios registradas por INEGI se redujeron en 39%, bajaron de 14,520 a 8,868. Este dato en sí mismo es positivo, pero se neutraliza por la violencia y espectacularidad de las ejecuciones del crimen organizado, lo que incrementa la percepción de inseguridad entre la población, debido en gran medida a la cobertura que hacen los medios de comunicación. Aunque la región Norte-Occidente no ha concentrado la mayor cantidad de homicidios en números absolutos, el ritmo de crecimiento de los mismos es el más alto del país. Sobresale que las regiones Norte-Occidente y ZMCM concentran juntas las cifras más altas de homicidios, con 51% de todo el registro del territorio mexicano en 2007, y con 58% en lo que se refiere a personal de seguridad y defensa.

En el país se observa que han disminuido los homicidios contra la sociedad, excepto en la región Norte-Occidente. Por el contrario, la cifra de las ejecuciones está creciendo constantemente en todas las regiones. Esto podría significar que las actividades del narcotráfico se han vuelto la causa más importante de homicidios, y por sí mismo incrementan la violencia organizada. Los resultados también enseñan cada vez una menor diferencia entre las tasas de los dos grupos estudiados. Esto muestra que los encargados de proveer la seguridad pública y nacional, son cada vez menos seguros. Lo último podría explicar el aumento de la percepción de inseguridad en toda la población. Como conclusión, se podría deducir que el esfuerzo contra el crimen organizado no ha sido exitoso por el aumento de las ejecuciones y la violencia extrema. No obstante, del análisis se desprende un cierto optimismo con relación a la disminución de las muertes causadas por homicidio durante los últimos 18 años en México.